

labor de la Directiva de la Federación, han venido a completar este fracasado rosario legal contra el intrusismo.

Me refiero a la disposición que prohíbe la utilización de la electricidad bajo todas sus formas y con fines curativos y estéticos por quien no posea el título de doctor o licenciado en Medicina. Es este un precepto legal, al que no le falta más que ser cumplido. No así el segundo, que adolece ya de un vicio de origen. La disposición que prohíbe el funcionamiento de los llamados Institutos Naturistas, si no están dirigidos por un médico (no era esto lo que pedía el Colegio de Barcelona), ha obstaculizado enormemente la persecución de esta fuente inagotable de intrusismo. En Barcelona tenemos ya profusión de tales Institutos en donde la cabeza visible es un médico, que, desde luego, sólo es eso: *cabeza visible*.

Finalmente, las vigentes disposiciones declarando de libre venta un sinnúmero de los llamados específicos farmacéuticos, es otro punto que debe ser sometido a revisión por la facilidad con que, prescribiendo tales productos, soslayan los intrusos la responsabilidad que les acarrearía el extender y firmar una receta.

Segundo grupo: Es doloroso, y hemos de confesarlo por muy amantes que seamos de nuestra Patria, que ésta no ocupa un lugar muy preeminente en lo que respecta a la cultura, en general, de sus hijos, y es ello una óptima circunstancia para el cultivo y desarrollo de todas esas prácticas curanderiles que se basan en la ignorancia, la rutina y la superstición. Pero a esta causa primordial ha venido a sumarse, desde hace tiempo, como potente coadyuvante, el aspecto pseudocientífico de que han sabido rodearse los embaucadores, extendiéndose así su esfera de acción a tramos cada vez más elevados de la escala de los estamentos sociales, siendo, por lo tanto, más perjudiciales como atentatorios a la sanidad y más lesivos para la dignidad de nuestra profesión, cuyos externos atributos tratan de adjudicarse, por mimetismo defensivo, contribuyendo al descrédito cada día creciente del arte de curar.

Tercer grupo: Las universidades, arrojando oleadas de discípulos de Hipócrates, ingresados en masas imponentes, en las que abundan los faltos de vocación y no escasos de ansias de prosperar rápidamente y sin reparar en medios, arrastrados